

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

(CON CENSURA ECLESIASTICA)



Organo oficial de la Junta Regional de Santa Maria de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Un año 5'00 ptas.
Un semestre . . . 2'50 »
Número suelto. 0'25 »

Anuncios á precios convencionales.



Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la librería de Luciano Jiménez, Portal Llano, n.º 19.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Manuel S. Asensio, Abogado.

ADMINISTRADOR: D. Manuel Jiménez Salas.



CÁCERES

Tipografía, Encuadernación y Librería de Luciano Jiménez

19. Portal Llano. 19.

SUMARIO

Dedicatoria.

Oración.

Calendario é Indicador cristiano.

De Guadalupe, la Virgen y el Monasterio.

La Natividad de Nuestra Señora.

Amor de madre.

La coronación de la Virgen de Guadalupe.

Jesucristo, ideal del mundo.

Corazón de oro.

La acción social católica.

La Congregación de Hijas de María en la diócesis

De Guadalupe.



La Revista "GUADALUPE,,

á la

Excelsa Reina del Cielo y Madre de Misericordia

Y PRINCIPAL Y ESPECIAL

Patrona de Extremadura

SANTA MARÍA DE GUADALUPE

D. C. O.

Este humilde testimonio de amor, de gratitud y de esperanza en su maternal protección é intercesión poderosísima con motivo de la segunda fiesta patronal que celebramos el Domingo, 6 de Septiembre próximo.

¡Virgen Santísima de Guadalupe, rogad por nosotros!

¡Rogad por vuestra región extremeña!

¡Rogad por nuestra amada patria, la católica España!

Ave, María, gratia plena.

ORACIÓN

¡Madre Santísima de Guadalupe!

Mi alma y mi corazón se encuentran llenos de alegría al contemplaros adornada de toda clase de gracias. No me olvidéis, Virgen de Guadalupe, y pedid á vuestro Hijo me conceda que mi alma se abra, como bella flor, á sus divinas inspiraciones para que sea digna de recibir las gracias que su Sacratísimo Corazón derrama por vuestra intercesión.



Los Emmcs. y Excmos. Sres. Cardenal Arzobispo de Toledo, de Valladolid, Arzobispo de Sevilla, Obispos de Madrid, Palencia, Plasencia, Santander, Badajoz, León, Avila, Coria, Huelva, Cáceres (Filipinas) y Burgos de Osma, han concedido respectivamente, 100, 80 y 40 días de indulgencia por cada vez que se rece ante la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe la anterior oración.



GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL,
RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTALLANO, 19

Anuncios y esuelas de funeral, á precios convencionales.

CALENDARIO MARIANO E INDICADOR CRISTIANO

Septiembre.

M. 1.—La Expectación del Nacimiento de María. Ntra. Sra. del Puy en Estella, y la del Medio Arán en este valle. Sigue la novena á la virgen de Guadalupe en la capilla del Vaquero á las cinco y media.

M. 2. Ntra. Sra. del Puy en Valencia y la de Caldes de Estruch.

J. 3.—Presignación de Nuestra Sra. en la Ley Antigua. La Virgen de la Peña, cerca de Torde-sillas.

V. 4.—Primero de mes. Ntra. Sra. de la Dorada en Tolosa de Francia y la de Campo en Vidriales; Santa María la Mayor en Nápoles. Plenaria á los Cofrades del Apostolado y á la B. O. Tercera. El ejercicio de primer viernes en San Mateo á las cinco, en San Pablo á las cinco y media, en las Hermanitas á las cuatro y en las Carmelitas á las seis.

S. 5.—La Virgen de Jaraba en Aragón, Santa María in Domini-ca en Roma y de la Encina en Ponferrada. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las seis.

D. 6.—El Jubileo en San Mateo. La festividad de Santa María de Guadalupe Patrona de Extremadura. La Predestinación de

Nuestra Señora. Nuestra Señora de la Consolación y de la Correa, la Virgen de los Remedios, la del Canto junto á Toro y la del Rosario en Peraleda. Fiesta solemne en el Real Monasterio de la Patrona Extremeña.

L. 7.—La preñez de Santa Ana. Nuestra Señora de la Rocacorva cerca de Gerona.

M. 8.—El Jubileo en Santa María. El Nacimiento de María. La Madre de la Misericordia en Fatarella y la de la Sierra en Montblanch. Plenaria por rezar el Tota Pulchra y 300 días en cualquier época del año; plenaria de las Apostólicas, idem rezando las Letanías Lauretanas, idem á los socios del Apostolado, á los de la Archicofradia y escapulario del Corazón de María, al escapulario del Carmen, Azul y Nuevo del Sagrado Corazón. Para los que lleven el azul, las indulgencias de las Basílicas de Roma visitando la Iglesia de la Virgen. Fiesta solemne en el Real Monasterio de Guadalupe á las nueve y en la Virgen del Vaquero (Cáceres) á las ocho y media. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro y en las Carmelitas el Rosario á las seis.

M. 9.—Nuestra Señora de los Milagros en Siracusa, la de la Portería en Callosa de Segovia y la de la Iniesta en Sevilla. Plenaria con las condiciones ordinarias y visitando la Iglesia de la Compañía de Jesús.

J. 10.—Nuestra Señora de Marga-Vacas en la Mola del Cuervo, del Cuello tuerto en Murcia y de las Indulgencias en Colonia. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro, en San Pablo á las cinco.

V. 11—Nuestra Señora de la Cabeza en Terzaya y de Ravenosa en Sicilia.

S. 12—Nuestra Señora de Nazareth en Portugal y la de la Esclavonia en Italia. Hoy principia en la parroquia de Santiago la solemne novena á Jesús Nazareno, habiendo Misa rezada á las ocho, cantada con exposición de S. D. M. á las nueve y en la tarde á las siete Rosario, Novena, Exposición, estación y Reserva. Hay concedidos siete años y siete cuarentenas de indulgencia á todos los fieles que asistan á la novena, mas 50 días que concede el Excmo. Prelado por

cada acto de la novena y 200 días á todos los fieles que en cualquier día del año visiten la citada parroquia y oren ante esta Imagen pidiendo por la intención del Sumo Pontífice. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las seis.

L. 13. El Jubileo en San Juan. Nuestra Señora de Trivio en Roma, del Puerto en Gata, de Carbellada en Río Negro y de Toloño en la Bastilla. Plenaria á la Archicofradía y escapulario del Corazón de María. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro y el Rosario en las Carmelitas á las seis.

L. 14.—La Exaltación de la Santa Cruz. Nuestra Señora de Hallés en Hanonia y la de Corrados en Perpiñán. Plenaria á los bienhechores de los Círculos Católicos de Obreros, idem á los socios de la Preciosa Sangre y al escapulario azul.

M. 15. Octava del Nacimiento de María. Nuestra Señora de las Maravillas en Chehejin y del Pilar en Allaregos. Plenaria á los directores y celadores del Apostolado de la Oración.

DE GUADALUPE

LA VIRGEN Y EL MONASTERIO

Milagro de como Nuestra Señora sanó á una mujer que estaba tullida porque se encomendó á ella á título de esta su santa casa de Guadalupe.

Catalina Lorençia natural de la cibdad de la Coruña en Galicia vino en romería á esta santa casa de Nuestra Señora de Guadalupe por el mes de Junio de mil y quinientos y ochenta y ocho años con singular devoción dificultad y trabajo y esta reyna la oyó con grande liberalidad y magnificencia estando en presencia de su santa imagen de la manera siguiente: Por el mes de Abril del año sobredicho hizo tres años que trayendo esta devota mujer de un

molino media fanega de harina la cogió un aire tan rezió y tan maligno y corrupto que dió con ella en tierra y de tal manera se le encogieron los miembros y se le traspillaron los dientes que en tres dias no pudo hablar ni comer y para hazerla recibir algun sustento le habrian la boca con un clavo y quedó tan contrecha que juntaba la cabeça con las rodillas y aunque le hizieron muchos remedios por via de medicina ninguna cosa le aprovechó. Affligida y puesta en tanta necesidad y miseria acudió luego á la verdadera medicina del cielo pidiendo que la llevasen á una hermita de muncha devocion de Nuestra Señora de las Virtudes cinco leguas de la Coruña y alli estuvo un año sustentándose de las limosnas de los fieles. Viendola alli un hombre de su tierra y que no tenia ninguna mejora le dixo que se encomendase á Nuestra Señora de Guadalupe y que visitase su casa que ella le salvaria. Y dziendole ella que no tenia fuerzas para poderse poner en camino le respondió: esforzaos vos que ella os alludará. Movida á devocion con estas cosas dixo: Reina de los Angeles y Señora de Guadalupe, dadme fuerças en mis pies para que pueda yo visitar vuestra santa casa, fué Nuestra Señora servida que dentro de dos meses pudo levantar la cabeça y tenerse en pie y cada dia yba tomando mas fuerças y con su favor se determino de tomar el camino para su santa casa haziendo unas muletas de poco mas de media vara porque no podia endereçar mas el cuerpo y ansi llevo á una hermita de Santo Amaro que está veinte leguas de la Coruña. Y viendo que se hallaba mejor y que endereçaba mas el cuerpo tomó alli otras muletas de altor de una vara y con ellas llegó á otra hermita de Nuestra Señora de la fuente santa que está cerca de la cibdad de Plasencia y alli tomó otras mas altas conque llegó hasta esta santa casa que quanto mas se yva llegando á ella la yva la Virgen dando mas salud y esperanças. Destas cosas dieron testimonio una moça que vino siémpre con ella y un peregrino y su mujer que la alcançaron en el camino. Y venia con tanta confiança de que Nuestra Señora la havia de dar salud que pasando por la cibdad de Astorga y viendola el señor Marqués de Astorga le hizo tanta lástima que la procuró persuadir que dexase la romeria y que se quedase en su casa que él le daria toda su vida lo que viniese menester y que donde quiera la oyria Nuestra Señora y ella le respondió no podia dexar de cumplir con Nuestra Señora lo que le tenia prometido. Y tambien le mandó dar el marqués una bestia en que viniese y no la

quiso porque no le pareció que era cosa a propósito conforme á su devocion. Y ansi con esta devocion llegó á esta santa casa y perseveró con tanto fervor en ella que no se quitaba un punto de la presencia de la sacrosanta ymagen de la Virgen sino era para llegar al ospital á la ora de comer y porque de noche se ciera la iglesia y se quedaba con todo su trabajo á los humbrales á dormir por no apartarse mucho de la fuente de su remedio. Al cuarto dia quando vino de comer se entró en la capilla de nuestra Señora y se puso á rezar y luego le dió una congoxa tan grande que no le cabia el coraçon en el cuerpo y levantose y dió tres ó quatro vueltas por la capilla con sus muletas y andando en esto la sobrevino un dolor grande en todo el cuerpo y un sudor frio y mortal y se dexo caer el suelo con angustias de muerte suplicando á Nuestra Señora le valiese. Y creyendo que llegaba su fin rogó á una muchacha forastera que alli estava que le fuese á comprar una candela y tomándola en la mano derecha se asió con ella de la rexa y con la otra tomó una de las muletas ayudándose á ponerse de rodillas para suplicar á la Virgen la diese tiempo para poder confesar sus pecados. Llegada á este artículo y último trance en que parece que Nuestra Señora la quiso poner para prueba de su fe y devocion luego sobrevino el favor del cielo y subitamente se le cayó la muleta quedandose en pie y se hayó sana de su tuyimiento congoxas y achaques y llena de espiritual alegría y consuelo se puso de rodillas levantadas las manos con la candela encendida como estava se estuvo dando gracias á la Virgen hasta que se gastó la candela; luego acudió un portero del rey nuestro señor y su mujer y una mujer honra de beata de su pueblo y otras personas que la havian visto antes caida en tierra y la llevaron á los padres y la vió nuestro señor padre venir y otros muchos religiosos en presencia de los cuales se refirió todas estas cosas con juramento en forma. Y antes que Nuestra Señora le hiciese esta merçed la havian visto otras muchas personas ansi en el pueblo como en el convento y se havian admirado de ver la dificultad con que venia á pedir Nuestra Señora esta merçed á gloria de Dios nuestro Señor y de su santissima madre.



LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA

El año 5183 de la creacion del mundo, 2941 del diluvio universal, 1999 del nacimiento de Abraham, 1474 de la salida de Moisés y del pueblo de Israel del cautiverio de Egipto, 1016 despues que David fué ungido y consagrado por rey, hacia la semana 65 según la profecía de Daniel, en la Olimpiada 190, el año 732 de la fundación de Roma y el 16^o del imperio de Octaviano Augusto, en la sexta edad de mundo, nació—dice el piadosísimo Croisset—en Nazareth, ciudad de Galilea, á 30 leguas de Jerusalem, el dia 8 de Septiembre, á los nueve meses de su inmaculada concepción, la Santísima Virgen María destinada por Dios para ser Madre de nuestro Salvador, Jesucristo Dios y Hombre verdadero.

Su padre, San Joaquín hijo de Barpanther, descendía de David por Nathan; su madre, Santa Ana era hija de Matham, sacerdote de Belén, de la tribu de Leví y familia de Aaron; de modo que en la Santísima Virgen se unió la sangre real y la familia sacerdotal, de la cual era Aaron entre los judios. El nacimiento de María—prosigue el autor citado—llenó de regocijo al cielo y á la tierra, como canta la Iglesia; como que era la Reina de los ángeles y de los hombres; nuestra única esperanza después de Jesucristo; nuestra fiadora con Dios, nuestra medianera con el Mediador; el remedio de todos los males, nuestro consuelo, nuestra alegría y nuestra vida.

La pobre casita en que nació la Madre de Dios y madre nuestra, la siempre Virgen María, ya no está en Nazareth, está en Loreto (Italia) por especial providencia de Dios y ministerio de ángeles.

Ocupa la Santa Casa una superficie rectangular de 9'50 m. de largo por algo más de 4 de ancho; los muros miden 4'29 de alto por 0'40 de espesor y están formados

de piedras rojizas (no de *ladrillos* como erróneamente se dice en las *guías* de Baedeker) extrañas en Loreto, como lo ha comprobado un protestante, el célebre físico Mr. Sانسire; están ennegrecidas por la acción del tiempo y aunque imperfectamente labradas; bien unidas entre sí por duro cemento. Los muros aparecen desnudos al *interior*, pero exteriormente los revisten ricos mármoles con primorosos bajo-relieves y bellas estatuas; sin embargo están aislados, mediando entre ellos y los mármoles más de 40 centímetros y se nota desde luego que carecen de techumbre, pues la bóveda estriba en la cubierta marmórea exterior. También carecen de cimientos (los cuales aún se ven en Nazareth) descansando por su propio peso en la desnuda tierra sin ahondar ni *media línea*, y en algunos puntos quedan *al aire*, por las sinuosidades del suelo en que se apoyan.

En 1263—dice el orientalista Guerin—los mahometanos saquearon á Nazareth y destruyeron la monumental Basilica de la Anunciación, que abrigaba á la *Santa Casa*, la cual en la noche del 10 de Mayo 1291 fué milagrosamente trasladada por ángeles, de enmedio de los escombros de la Basilica á un lugar de la ribera oriental del Adriático, llamado Rauniza, entre Fiune y Tersacto. La repentina aparición de esta casita, que forma una sola habitación, sorprendió á los habitantes que se apresuraron á reconocerla, viendo en su interior y frente á una puerta practicada en una de las paredes laterales un altar coronado por ancha cruz griega antigua, adornada con una pintura de Jesucristo crucificado: junto al altar hallaron un pequeño mueble en que se guardaban algunos utensilios propios de una casa pobre. A la derecha, una ventana como de un metro de altura; á la izquierda, en frente, una chimenea, y encima un hueco con una imagen de madera de cedro representando á la Santísima Virgen María con el Niño Jesús en brazos. Por revelación de la Virgen al venerable y anciano cura de San Jorge, por aquellos mismos días de la aparición de la Santa Casa, se supo que era la de Nazareth: y así lo comprobó poco después una Comisión que

envió á Galilea el Papa Celestino V, viendo por sí misma que la casa desaparecida, tenía allí en el lugar en que fué edificada sus cimientos que coindían en su traza y dimensiones con los muros de la aparecida en Rauniza.

Ocho meses después, en Enero de 1292, la Santa Casa, por un nuevo prodigio fué trasladada al bosque de Loreto y últimamente á orillas del mar, como á un tiro de piedra, del bosque llamado de Recanati, y allí es donde actualmente se halla, y como siempre es lugar bendito donde continuos milagros—dice Mr. Barré—aumentan cada vez más su celebridad.

Cuarenta y cinco Pontífices—añade este erudito escritor— han celebrado las grandezas de la Santa Casa en que nació la Santísima Virgen y fué anunciada la Encarnación del Verbo y vivió la Sagrada Familia y han admitido en sus Bulas Breves ó Rescriptos (desde Benedicto XII á León XIII y también S. S. Pío X que hoy felizmente rige la Santa Iglesia de Dios), su *identidad* con la que actualmente se venera en Loreto; y cuantas indulgencias y gracias han conferido los Vicarios de Cristo á las Basílicas de San Pedro, de San Juan de Letrán, de Santa María la Mayor, en Roma; á los Santos Lugares de Jerusalén; al sepulcro de Santiago, en Galicia y á todas las del mundo, todas están concedidas á la Santa Casa de Loreto.

Para terminar:

La fiesta de la NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA se celebra en la Iglesia desde muy antiguo como aparece de los escritos de San Ildefonso. Algunos autores opinan que el Papa San Sergio I, que ascendió al Solio Pontificio el año 687, fué el que estatuyó y difundió esta fiesta mariana por toda la cristiandad.

El último día de la Octava de la Natividad de la Virgen Santísima, se celebra la fiesta del SAGRADO NOMBRE DE MARÍA que el Papa Inocencio XI declaró obligatoria para la Iglesia Universal por su decreto del año 1683. Esta fiesta—dice Mons. Gaume—fué hasta entonces *solo particular de España*.

¡Siempre España, nuestra católica nación anticipándose al resto del orbe católico, en mostrar su devoción á María, honrándola y dándole el culto que es propio de la Madre de Dios!

¡Con qué satisfacción vemos siempre que apologistas, catequistas ó historiadores extranjeros dan autorizado testimonio del amor de los españoles á María Santísima! ¡Quiera Dios que nunca jamás decaiga en España el culto á la Virgen Inmaculada, nuestra Patrona, reina y señora; que nunca jamás, nos faltará su poderoso auxilio, prenda segura de eterna salvación de nuestras almas, y de paz y de bienestar en la patria española, feudo de María!

M. S. A.

AMOR DE MADRE

Premiada en el Certamen de Nuestra Señora de Loreto.

HABIDO EN MATARÓ

Lema: Mater Bona, Mater Charitatis.

(S. Birgitta.)

¡Amor! ¡amor! ¡amor! ¡ya hallé tu fuente!
 me quemas ya la frente;
 irrita ya tu foco mi pupila,
 derrite tu calor ya mis entrañas,
 mi cuerpo en sudor bañas;
 ¡mi mente ante un océano vacila!...
 ¡Oh mar, oh inmenso mar! En ti me abismo
 absorto de mi mismo;
 sin Norte bogaré, seré anegado;
 dichoso si en tu seno hallo la muerte;
 morir ¡ay! de esta suerte
 será mi galardón más codiciado.
 ¡Silencio! En esta venerable estancia

se siente la fragancia
de un ser todo de Dios... ¡caeré de hinojos!...
conforta ¡oh Musa! mi anhelante pecho,
no caiga aquí deshecho
vertiendo dulces lágrimas los ojos.

El cielo se halla aquí. Visión divina
mis ojos ilumina:
sonrien de placer rubios querubes,
contemplan sin cesar su almo semblante;
bello nimbo, radiante
destellan en redor célicas nubes.

Rasgóse el azulado firmamento...
resuenan en el viento
los ecos de cien arpas melodiosas,
desciende un Angel con pausado vuelo
trayendo desde el cielo
nevados lirios, purpurinas rosas.

¡Sublime expectación! ¡Grandiosa escena!
la Virgen Nazarena
despierta de su arrobo y en su oído
cayó el anuncio de ventura lleno,
miró al azul sereno
y un *fiat* redentor subió encendido.

¡El mundo se salvó!... Aquella nota
saltar hizo una gota
de sangre virginal que el cáliz tierno
sorbió, de intacta flor inmaculada
y al punto fecundada
brotó, cual dulce fruto, el Verbo Eterno.

¡El mundo se salvó! La madre Santa
su pecho ya levanta
henchido con incendios divinales,
cargado con el néctar de ternezas,
amansará fierezas
é imán será de amor a los mortales.

Su hermoso Corazón, sol esplendente,
escala ya el Oriente

rasgando brumas, derritiendo hielos,
ya llega á su cénit... Allá en la cumbre
domina con su lumbre
los ámbitos del mundo y de los cielos.
Sus rayos son gigantes, inmensa malla
que al orbe ya avasalla
con redes misteriosas y secretas,
si humanos, duros pechos se resisten,
nuevos rayos embisten
su orgullo y rebelión como saetas.
¡Triunfó el amor! La Augusta Reina impera
sobre la extensa esfera;
asienta por doquier ya sus reales
empuña el cetro de su vasto imperio
y en dulce cautiverio,
mantiene á la legión de sus leales.
¡Trinfó el amor! Contempla prosternados
á aquellos obstinados
que en vano forcejearon por la huída;
la llaman "Madre," con filial cariño,
como lo hiciera un niño
que busca el pecho que le diera vida.
Las rocas de los pechos diamantinos
destílan ya divinos
efluvios de ternura, miel de amores;
ríos los ojos de perenne llanto
cediendo ya al encanto
del astro que les hiere con ardores.
¡Mirad, mirad!... hacia esta fértil vega
ingente turba llega
de esclavos que han caído en sus prisiones;
avanza en son de triunfo, son guerreros
que rinden sus aceros
al pie de sus sagrados pabellones.
¿Véis esos muros que cubiertos de oro
encierran un tesoro
de innúmera riqueza y joya tanta?...

Son muda y elocuente maravilla
donde candente brilla
la llama de un amor que se agiganta
Mirad en rededor... Ved los exvotos
que miles de devotos
dejaron en retorno de favores:
son inscripciones que en variado emblema
compendian el poema
de tierno amor con místicos loores.
Y en esta competencia cariñosa
la Madre bondadosa
y el grupo de sus hijos permanecen:
éstos plegarias á sus pies rindiendo,
y Aquélla concediendo
bondades que su fe y piedad merecen.
Aquí la Madre con su misma mano
amasa el cotidiano
pan de sus gracias á los mil hambrientos;
calma el anhelo que consume á tantos
cargados de quebrantos,
que vienen á saciarse aquí sedientos.
Ruge el Averno con horrible saña,
ya troncha la guadaña
del bárbaro invasor preciadas vidas;
hieren sus dardos la nación mariana,
mas esta Capitana
rechaza á aquellas hordas homicidas.
Vibra en los aires la divina espada
que anuncia despiadada
al orbe aniquilar; suena ya el trueno...
Iris, María, de eternal bonanza
sugiere la esperanza
al pecho del mortal de espanto lleno.
Ella es el eje en que la tierra gira,
brújula á donde mira
el hombre tripulante en su existencia,
y es Norte y es el puerto suspirado

y faro en él alzado
 y estrella de perenne refulgencia
 Oh ciega humanidad. Toma esta senda;
 arroja ya la venda
 que el Cielo ante la vista te obscurece:
 sin Dios, sin Madre, el corazón helado
 será despedazado
 por ese amor que en su fondo crece.

NARCISO DOMINGUEZ, C. M. F.

(De *El Iris de Paz*.)

Valmaseña (Vizcaya).



LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

I

El renacimiento de la devoción de Santa María de Guadalupe después del Patronato Canónico que se celebró en el año anterior, debe completarse con la ceremonia de la Coronación, la más solemne que de la iglesia únicamente reservada para aquellas imágenes que por su antigüedad ó sus milagros son dignas de tan señalado honor.

Que la Virgen María es digna de este homenaje de los hombres, es una verdad que la fe de los cristianos admite sin necesidad de demostración.

Fuera del reinado de Dios, del cual son participación las demás soberanías humanas, no hay otro que ostente más legítimos títulos, ni de más universal extensión, ni de mayor antigüedad, ni de más espontánea aclamación que el reinado de la Madre de Dios sobre todas las criaturas.

Asociada á la obra de la Encarnación é incluída en el mismo decreto divino de la unión inefable de las dos naturalezas en la persona del Verbo, la Virgen María es reina por gracia como lo es el Hijo por naturaleza, pues siendo Madre de Dios debe Este comunicarle los honores de su realeza. Así dice de ella el libro de la Sabiduría que es la primera entre las criaturas como lo es el Rey entre sus súbditos; porque la maternidad divina la eleva á una dignidad en cierto modo infinita, como dice el Cardenal Framelin, que la hace tocar los confines de la Trinidad, como afirma Santo Tomás.

Por eso su soberanía se extiende no sólo á los hombres, sino hasta las gerarquías angélicas, viniendo á ser superior por la gracia, la que á ellos es inferior por naturaleza, y por eso tuvo el singular privilegio de reinar en el corazón de los hombres antes de nacer en el mundo y de ser venerada en los símbolos y figuras de la antigua ley por los patriarcas y profetas, pues no era bien que reinase solamente sobre los justos de la ley de gracia la que es reina de todos los hombres que existieron y existirán hasta la consumación de los siglos. Por eso en su nacimiento no siguió la condición de los hijos de Adán de nacer sujeta á la esclavitud del Demonio y á la servidumbre del pecado, lo cual hubiera sido incompatible con su dignidad real, sino que cumpliéndose en su Concepción aquella promesa que había resonado en las alamedas del Paraíso de que hasta la misma Serpiente que ejercía una cierta dominación y soberanía aunque usurpados en el mundo, serviría de escabel de sus pies, Dios la previene con su gracia y pone en su cabeza la corona de la inocencia, mediante la cual no sólo adquiere el dominio universal sobre todas las criaturas sin excluir las potestades del infierno, sino que es adornada de singulares prerrogativas y condecorada con los mayores privilegios y títulos con que el Rey de los cielos quiso significar la dignidad y la realeza de María, como suelen hacerlo los reyes del mundo con los Príncipes en el día de su nacimiento.

Manifestación de esta realeza fué también el homenaje del Angel en la casa de Nazaret, cuando humillado á sus plantas le comunicó la divina embajada; pues bien indicaba esta humillación del enviado de Dios la superioridad de María, aunque oculta hasta aquella sazón á los ojos de los hombres.

Como el fin de la Encarnación del Verbo además de la Redención del pecado del hombre, fué el servirle de ejemplar y dechado en la vida y rectificar los caminos que seguía después del pecado y desarraigar del corazón los vicios, entre los cuales no ocupa el último lugar la soberbia, por eso eligió el camino de las humillaciones como había elegido el de la soberbia el Demonio en el Paraíso y fué la humillación como el rasgo característico de la vida de Cristo, hasta el punto de que el Apóstol para darnos de El una idea que fielmente le representase, dice de El que "se anonadó á sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte." Este deseo de abatir la humana soberbia que se había entronizado en el corazón del hombre, es el que le hace

ocultar los rayos de la divinidad y de la magestad de su realeza mientras vive en el mundo, aunque en muchas ocasiones como en Belén, en el Tabor y aun en las cimas del Calvario, se manifiesten los resplandores de esa divinidad tan eclipsada y aun vilipendiada por los hombres.

Esta humillación y abatimiento del Hijo no podía menos de comunicarse también á la Madre por la íntima connexion que tienen siempre la humillación y exaltación de estos dos seres y por eso la realeza de María durante su vida mortal queda también eclipsada como la de Jesucristo, hasta el punto de que apenas se vislumbra en el Evangelio frase alguna que redunde en su alabanza, aunque hay detalles que en su misma sencillez descubren para los que saben penetrar en la médula de los sucesos, toda la excelencia de aquella mujer tan humillada y obscurida.

Pero las humillaciones de Cristo terminaron con su muerte y tuvieron superabundante compensación en el triunfo de su Resurrección gloriosa y como si este no fuera suficiente aún se verifica el de su admirable Ascensión en presencia del Colegio Apostólico y gran muchedumbre de testigos, que absortos le contemplan radiante de gloria en el mismo lugar en que había sido mayor su humillación y desfallecimiento, y aún es mayor este triunfo y glorificación cuando los ángeles y moradores del cielo le reciben con júbilo universal y le rinden homenaje como á Rey vencedor que va á tomar posesión de su trono.

También terminaron las humillaciones de la Virgen María con su muerte, si es que muerte puede llamarse el dormirse en el Señor para despertar en el cielo, como muere el astro rey á la caída de la tarde para brillar y alumbrar á otras regiones. Su triunfo es semejante al de Cristo en su entrada en el cielo; los ángeles, los patriarcas, los profetas, los mártires, las vírgenes, los confesores, la aclaman como su Reina y Señora y hasta se llenan de asombro al contemplarla recostada sobre el brazo de su Amado, subir sobre todos los coros de los Angeles y tomar asiento junto al trono de la Trinidad beatísima, que en este día coloca sobre su frente imperial corona y en sus manos cetro de oro para que reine en los cielos y en la tierra y su reino no tenga fin como el de Cristo.

II

Es, pues, la coronación de la Santísima Virgen el com

plemento de todas sus grandezas, el resumen y compendio de sus glorias y la suprema manifestación del amor y la largueza con que la Trinidad Beatísima premia los servicios de la maternidad divina y enaltece á la Madre de Dios.

Pero como el reinado de María no se limita á los confines del cielo, sino que trasciende á la tierra, y como la plenitud de sus gracias, la grandeza de su poder y las ternuras de su amor, fuéronle dadas en beneficio de los hombres que como hijos le fueron confiados en las cimas del Calvario, no es de extrañar que se hayan unido los homenajes de los moradores de la tierra al de los moradores del cielo.

Todo ha parecido poco á los hombres para la glorificación de María. En su loor han agotado los sabios su inteligencia, su inspiración los artistas y todas las dotes del ingenio en todas sus manifestaciones; y como si nada satisficiera á la piedad de los fieles para manifestar su amor á María, ha multiplicado sus imágenes y le ha erigido templos en toda la extensión de la tierra, como si en todas partes quisiera perpetuar el homenaje de su veneración y el testimonio de su agradecimiento.

Pero entre todos los templos dedicados á la Santísima Virgen, son los más insignes los que se levantan en aquellos lugares santificados con su planta y elegidos por Ella como trono en donde recibir los homenajes de los hombres y repartir á manos llenas la plenitud de sus misericordias. A ellos pertenece el Santuario Extremeño de Santa María de Guadalupe.

III

La antigüedad de la Imagen pues, se remonta al primer siglo de la Iglesia y es atribuída al Evangelista San Lucas; su interesante historia y universal veneración en Oriente y Occidente, en Constantinopla y en Roma; su altísima significación en los más grandes sucesos de nuestra historia patria, todo hace del Santuario Extremeño uno de los más venerandos de la cristiandad y, fuera del Pilar, el más insigne de nuestra España.

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre la autenticidad de su primitiva historia, es indudable que desde su aparición en la Sierra de Altamira concentra el Santuario Extremeño todo el vivir de la patria.

Reyes, Emperadores, Príncipes, conquistadores, capi-

tanos, guerreros, santos, sabios, artistas, todos los genios de la España grande desfilaron ante la histórica Imagen, dejando en el Santuario imperecederos recuerdos testimonio de su devoción.

Y no fué menor la de las clases populares. Las numerosas peregrinaciones al Santuario, los prodigiosos milagros que se refieren en sus crónicas, las muchas imágenes que de esta advocación se veneran en España, Portugal, Polonia y América, y los miles de devotos que aún acuden en el día de la fiesta al Santuario, son pruebas harto elocuentes de la popularidad de esta devoción.

Y las riquezas que aún atesora el Monasterio á pesar de sus despojos y que según el Sr. Mérida constituyen un Museo selecto y riquísimo, demuestran toda la importancia del Santuario.

Si pues la coronación se reserva para aquellas Imágenes que por su antigüedad, por sus milagros ó por la intensa devoción que lograron inspirar á los fieles, se hicieron dignas de tan señalada distinción, ¿Qué Imagen puede ostentar títulos tan legítimos para merecer tan alto honor como Santa María de Guadalupe?

Es, pues, la Coronación de la Virgen Extremeña, una deuda que debe España á esta Imagen, porque á su nombre están vinculadas sus empresas más gloriosas y un compromiso de honor para Extremadura.

Todas las regiones y aun los pueblos agradecidos, han coronado á las Imágenes de María que veneran con singular devoción. Así lo han hecho los aragoneses con la Virgen del Pilar, los Vizcainos con la de Begoña, los Sevillanos con la de los Reyes y otras menos insignes que también alcanzaron este honor. Sería pues, imperdonable, nuestra falta, si el pueblo que le debe el honor de ser el asiento de sus grandezas, el trono de sus misericordias y el heraldo de su devoción y su culto y que tan fielmente supo corresponder á la misión que la Virgen le confiara, infundiendo en los pechos españoles la devoción á la Virgen de Guadalupe y que siendo las naciones del continente estrecho campo para sus grandes aspiraciones, llevó á otros mundos el nombre de la Virgen Extremeña, para que no hubiese un lugar en la tierra en que no irradiasen los esplendores de su gloria, sería imperdonable repito, el que ahora como siempre no respondiese á los requerimientos de la Patrona, que quiere reivindicar aquella universal soberanía que ejerció sobre nuestra España y colócar en su frente riquísima corona, símbolo de su devoción, testimo-

nio de su agradecimiento, que seguramente pagaría la magnanimidad de la Señora con aquella largueza con que suele siempre remunerar á sus servidores.

Es una deuda de justicia para España y un compromiso de honor para Extremadura.

SANTIAGO GASPAR.

JESUCRISTO, IDEAL DEL MUNDO

VIII

(Continuación.)

Respecto á la propiedad, he aquí la doctrina católica; la naturaleza humana, las exigencias del hombre y el trabajo, son la raíz de la propiedad privada que es inviolable como el derecho, y es, además, uno de los fundamentos sobre que descansa la sociedad y sin el cual no se daría subsistencia ni desarrollo en el hombre; pero este derecho no es de tal condición que dé á los propietarios potestad de abusar de los bienes que poseen, sino que está en cierto modo restringida. Puede el rico con su dinero proveer á sus necesidades, puede usar legítimamente de sus riquezas, pero también tiene el deber de dar participación de ellas á los necesitados, porque el uso de los bienes naturales debe ser común en cierto grado á todos los hombres. "Aquel, dice León XIII, que haya recibido de la esplendidez de Dios gran suma de bienes, ya sean espirituales, ya sean corporales y externos, los ha recibido, con el fin de emplearlos en su propia perfección, y, al mismo tiempo, como ministro de la Providencia, en provecho de su prójimo."

Y de aquí fluye como un corolario la solución al problema obrero. Sobre el fundamento de tres hermosísimas bases, justicia, caridad y resignación, se ha de reorganizar el mundo cristiano destruido. Justicia para no encarcerar con gravámenes el alimento que necesitan los pobres y no permitir la libre circulación de las cosas inútiles y de puro lujo que derrochan los ricos; caridad en estos que despilfarran considerables sumas en bailes, en saraos y en escandalosas orgías y no se acuerdan de que á su lado viven seres que no tienen donde reclinar la cabeza; resignación en los menesterosos que no toman sus pe-

nalidades en consideración á la otra vida y no se conforman con la voluntad de Dios; más justicia para no tolerar al patrono comerciar con el trabajo de los operarios; más caridad en los ricos que invierten caudales en alimentar pájaros y perros, y les cuesta trabajo arrojar un miserable céntimo al mendigo, y, con su fausto, su orgullo y arrogancia, provocan la indignación y la envidia de los necesitados; más resignación en los pobres que reniegan del trabajo y se dejan arrastrar de las ambiciones desmedidas. Justicia verdadera, caridad verdadera, resignación verdadera: no esa justicia que forma el capricho, y viene á ser según la máxima, no sé si de Solon, telas de araña en que se enredan los débiles como las moscas, y, como los pájaros y la rompen los poderosos; no esa caridad bautizada con el rimbombante título de filantropía cuyas dádivas avergüenzan al que las recibe; no esa resignación por temor al castigo más propia de bestias que de hombres, sino justicia cristiana, caridad cristiana y resignación cristiana. Justicia cristiana, la que se inspira en los principios de la ley divina y obra conforme á la razón; caridad cristiana, la que regala amorosa con la mano derecha sin que se entere la izquierda; resignación cristiana, la que bendice sus penas y sus lágrimas y hace brotar flores hermosísimas, las flores del sacrificio que alimentadas con la virtud producen frutos de vida eterna.

Sí, mucha justicia y mucha caridad, mucha esplendidez en los ricos, pero mucha conformidad en los pobres que no son estos tampoco todo lo buenos que debían ser. Y tropezamos con uno de los abusos más comunes con que la época presente se atrae las simpatías de las machedumbres; hoy se halagan las pasiones del pobre, se le hace ver que él sólo lleva la razón, que á él le pertenece todo lo que pide, pero no es así; también el pobre delinque y necesita castigo y corrección. Se quejan hoy los proletarios de la estrechez y penuria en que viven y dicen la verdad: nosotros hemos visto un barrio de obreros donde viven hacinados en casas de cañas y ramaje que más bien que habitaciones humanas parecen cuevas de animales, pero también es verdad que los proletarios son casi los únicos que sostienen ese número interminable de tabernas donde van á envilecerse y degradarse; también hemos visto á trabajadores, y no pocos sino muchísimos, gastarse en sus propios vicios lo que necesitan sus familias.

Por eso la Iglesia Católica quiere la justicia para todos, lo mismo para el pobre que para el rico, porque si uno y

otro tienen derechos, también es verdad que uno y otro tienen deberes.

Esto es lo que se debe hacer en los pueblos para conseguir de ellos la armonía estable y duradera que se observa en la Iglesia; así lo comprende la mayoría de los hombres sensatos, así lo exigen las necesidades de la época, así lo piden los mismos pueblos.

Los pueblos están hambrientos, pero no piden solo el *panem et circenses* de los romanos, sino que piden mucho más, piden *pan* y *catecismo*; que decía el Cardenal Monescillo,

“pan de trigo para el hambre de sus cuerpos,
pan de ideas para el hambre de sus almas.”.

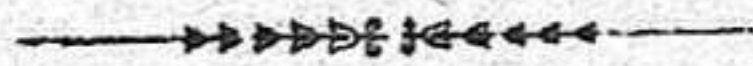
que cantaba nuestro insigne Galán. Están los pueblos faltos de pan y no lo tienen, padecen hambre y sed de justicia y no se ven hartos, pues déseles pan, admítase á los pobres á la participación de las comodidades de la vida, pero enséñeles al mismo tiempo el cumplimiento de sus deberes; déseles abundante comida, pero no solo corporal si no también espiritual, pues “no de solo pan vive el hombre sino también de aquello que sale de la boca de Dios.”; déseles pan, porque se mueren de necesidad, pero déseles también cultura, porque están sedientos de verdad y se mueren entre las sombras de la ignorancia y de la duda; el pan que pedían los romanos en las grandes calamidades y la *luz* que faltaba á Goethe en el instante de la agonía, pero luz verdadera, ideas sanas y regeneradoras, no esa doctrina que finge á los desgraciados esperanzas irrealizables, teorías que son como el espejismo; no esas ideas que secan los veneros de la caridad y del amor y cierran el corazón á las lamentaciones de la desgracia, ideas que son como la miel de las avispas, dulces ¡muy dulces! para los labios y el paladar, pero que envenenan la sangre produciendo la muerte, sino la doctrina católica, la que enseña al hombre á ser feliz y convierte el desierto del mundo en delicioso paraíso.

Y porque no se le dá á los pueblos lo que debe dárseles, por eso se agitan y se conmueven.

La política cristiana, ella es la única política salvadora, la que considera á los hombres como hermanos y los dirige, los une y los abraza para arrodillarlos á los pies de Cristo. Y la Iglesia, está puesta para serenar las tempestades sociales, tender sus amorosos brazos á los caídos, levantarlos, cogérles de la mano y como madre cariñosa

enjuagar sus lágrimas, hacer renacer en ellos las esperanzas y decirles señalando al cielo: "¿Véis esa bóveda azulada que se dilata ante vuestros ojos y parece que os llama con misteriosos halagos? Pues allí, tras esas brumas que os impiden distinguir los linderos de vuestra patria, está la gloria en donde descansaréis de las fatigas que os ha causado esta larga peregrinación por las estepas áridas de la vida. Si, porque benditos los pobres de espíritu, bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados y de ellos es el reino de los cielos.."

ANTONIO REYES HUERTAS.



CORAZÓN DE ORO

*Para mi amigo el elegante
narrador D. Federico González
Plaza, Pbro.*

I

Ha de esto muchos años;
y el tiempo, incubador de desengaños,
asesino implacable de recuerdos,
respetó en el rincón de mis memorias
esta sentida historia...
¿Que quién me la contó? ¡Ya no me acuerdo!

II

Era de noche; el ábrego mugía
como si fuera un monstruo encadenado;
en su furia parece que quería
derribar los picachos escarpados
de la vecina sierra; al pie de un risco
en su base poblado
de hojaranzos, zarzales y lentiscos,
de un hondo precipicio en los linderos,
al frente del aprisco,
está la pobre choza del cabrero

.....

¡Ay; de la choza en el recinto estrecho,
ya turbia la mirada,
la faz desencajada,
á la luz de la lumbre se veía,
de hojas secas tendida en duro lecho,
á una pobre mujer que se moría!

.....
A su lado una niña pequeña,
tan linda, tan graciosa, tan bonita,
que un querube de carne parecía,
sin saber que su madre agonizaba,
alegre se reía
y el rostro de la enferma acariciaba.

.....
arrodillado sobre el duro suelo,
y á la infeliz pastora,
que á un tiempo gime y suda y reza y llora,
prodigando palabras de consuelo,
con voz henchida de cadencias tiernas
un joven sacerdote pide al cielo
para aquella mujer la gloria eterna...

.....
Siempre en la vida, de la risa al lado
se desliza esa amarga levadura,
que impregna con la hiel de su amargura
la silueta del goce ambicionado!

III

No lejos del sendero,
que conduce á la aldea,
se ve un informe bulto, que negrea
y se escuchan gemidos lastimeros.
Sin miedo ni temor que le coarte,
el Sacerdote, que á su hogar volvía,
lleno compasión al sitio parte
donde el informe bulto se veía.
Le examina de cerca y, afligido,

ve á un hombre sin sentido,
 que, presa del dolor, se revolcaba
 en un charco de sangre, que manaba
 de su frente, empapando sus vestidos.
 ¡No hay tiempo que perder! y así, en seguida
 el compasivo cura
 restaña como puede sus heridas,
 le sube á su ruin cabalgadura,
 y velando por él con gran esmero,
 y marchando á su lado
 á pie por asperísimo sendero,
 llegó á la casa rectoral cansado.

.....
 ¡Sólo Dios presenció aquellas escenas
 de ternura, de amor, de heroísmo llenas!

IV

“¿Insistís en que os narre de mi vida,
 la historia?,” así al buen cura le decía
 un hombre de faz torva, piel curtida
 que en la frente tenía
 la cicatriz de una reciente herida.
 (Era el desconocido
 que el sacerdote recogido había
 la noche que le vió tan mal herido.)
 “No sé de dónde vengo; soy el fruto
 de dos seres malvados
 de entrañas aún más duras que los brutos,
 pues me dejaron luego abandonado.
 Mi infancia, deslizada en el pillaje,
 del vicio en su más cínica crudeza
 fué precoz, acabado aprendizaje...
 ¡Ay! en la edad en que otros más dichosos
 amor, mimos, regalos y ternezas
 encuentran en sus padres cariñosos,
 yo malos tratamientos, asperezas,
 recibía á granel de un pordiosero,

que, sin serlo, su hijo me llamaba
y, en vez de contenerme, me empujaba
del mal por los infames derroteros.

¡Maldición para aquellos criminales
seres, que el ser me dieron!

“¡Maldición, maldición, porque ellas fueron
la causa de mis males!,,

Calló un momento y luego sin rodeos

“mi vida es un tejido de delitos;,,

—dijo— “y tan horrorosos y tan feos
que con razón yo creo,

que no son para oídos ni descritos,,.

V

Escuchadme; una noche muy oscura,
negra como mi alma y borrascosa,
avanzando con pausa cautelosa
á favor de las hórridas negruras,
lo mismo que famélica pantera
que sorprende á su presa descuidada
y, sin dejarla resollar siquiera,
la acomete, la ahoga, la destroza
con saña inusitada,
y luego la olfatea y se alborozaba
relamiendo la sangre derramada.
así yo aleccionado
por aquel pordiosero envilecido,
penetré en el hogar de un hombre honrado
y, sin hacer ruido,
conseguí aproximarme hasta su lecho,
palpé las ropas, encontré su cara
y... ¡antes que despertara
un enorme puñal hundí en su pecho!
A su lado la esposa, que aún dormía,
despertó sin saber lo que pasaba,
mas sintió que del cuello la cogía
una mano nervuda que la ahogaba

y en su boca un pañuelo introducía...
Después, á los reflejos temblorosos
de una vela encendida,
vió á su querido esposo
vertiendo aún sangre por la abierta herida...
Pero yo, sin piedad, sin miramientos,
la até las manos, la saqué del lecho,
y, sin dejarla ni tomar respiro,
con una cuerda la colgué del techo...
y ¡ébribo de sangre, presa del delirio!
para hacerla decir dónde guardaba
el crecido caudal, que yo buscaba,
la sometí al más bárbaro martirio...

VI

Y “¿no sudió más?,” Repuso el cura;
y esto al decir, cruzó por su mirada
hasta entonces serena y reposada
una así como sombra de amargura.
“Sucedló,” el criminal siguió diciendo,
“que un niño, que diez años no tendría,
me vió cuando á su madre atormentaba
y asustado al mirar lo que pasaba
hacia un balcón corría...
¡No le pude alcanzar! con ligereza
se descolgó por él, y renegando
de mi descuido yo y de mi torpeza,
cuando se iba alejando
para saltar por la pared del huerto
le tiré mi puñal á la cabeza
y rodó por el suelo como muerto,”.

VII

A los ojos del cura, que esto oía,
dos lágrimas furtivas asomaron
y sus mejillas pálidas surcaron
publicando lo mucho que sufría.

con voz entrecortada, temblorosa,
“¿qué fué del niño aquel,, al hombre dijo;
y “veo que os aflijo,,
el hombre contestó, “con estas cosas,
Yo me ausenté de allí; nada he sabido
del niño aquel tan poco afortunado:
tal vez habrá corrido
la suerte de sus padres desgraciados
y habrá muerto del golpe recibido...
El tiempo con su velo impenetrable
cubrió aquellos horrores execrables;
mas, si alguno el recuerdo ha conservado
de tan trágica historia,
maldecirá mil veces la memoria
de este asesino pérfido, ignorado,,
“Hay uno—dijo el cura---que no olvida,
ni podría olvidar, aunque quisiera,
un detalle siquiera
de aquella infausta noche maldecida...
El niño aquél, por vuestra mano herido,
no sucumbió, ya es hombre;
mas tal, que, aunque os asombre
jamás al asesino ha maldecido...
“¿Pero es verdad lo que me estais diciendo?
¿Quién es? ¿Cómo se llama? ¡Yo os lo ruego!
¡Decidme donde está, é iré corriendo
á postrarme á sus pies, á ser su esclavo!,,
“Ya lo vais á saber, tened sosiego,
aquel niño ¡era yo! ved mi cabeza
con indeleble cicatriz marcada;
mas... ¡no temais que os trate con dureza!
que há mucho ya, que os tengo perdonadas
todas vuestras ofensas, solo os pido
por el amor del Dios, que os lia salvado,
que lloreis vuestras culpas y pecados
implorando el perdón, arrepentido.,,
Dijo; y llorando le estrechó en sus brazos

como estrechar pudiera.
la madre que á su hijo recibiera
enfermo en su dulcísimo regazo.

VIII

El angel del perdón que presenciaba
aquella acción tan tierna y meritoria,
de la Vida en el Libro la anotaba
porque no pereziese su memoria.

JULIÁN CASTRO BAJO.

LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA

Dos normas indispensables.

I

En un hecho doloroso, que nos convida á profundas meditaciones, el desarrollo incesante de la incredulidad y de la perversión de las costumbres y el olvido, siempre creciente, de la religión, de sus enseñanzas y de sus prácticas.

En cualquiera de los elementos y manifestaciones de la vida moderna en que fijemos la mirada, vemos triunfante y dominadora no ya la idea cristiana sino una tendencia frívola, egoísta, amante de las riquezas y de los placeres, olvidada de los deberes é incapaz de cualquier sacrificio.

Desde la familia, base de la ordenación social, todo ha sido adulterado por un *espíritu nuevo*, que no es más que la resurrección del viejo sensualismo pagano.

Y este mal, que es grande aún en las altas clases sociales, tiene las proporciones de un espantoso desastre en la clase obrera.

No es de extrañaa que, herida de forma tan grave y vital la familia, todo el organismo dolorosamente se resienta; tanto más, cuanto que la escuela, por lo general, lejos de contrarrestar el mal lo acrecienta y aviva.

Desterrado, pues, el espíritu y las prácticas cristianas de la familia, no ha podido menos de aumentar diariamente el número de los que no profesan religión alguna y de aquellos insensatos que hacen gala de su impiedad y, por

un proceso lógico, en las relaciones sociales, se ha ido borrando el sello de caridad, de justicia, de moderación y de reflexiva sinceridad que les había impreso el cristianismo.

Vanamente trataríamos á este respecto de formarnos ilusiones optimistas: hay todavía buenos cristianos, queda mucho de cristiano en nuestra vida; pero el número de los cristianos de verdad y la influencia del cristianismo en las costumbres vienen disminuyendo entre nosotros de día en día, hace más de medio siglo.

No podemos contemplar impasibles este hecho doloroso cuyas tristísimas consecuencias se hacen sentir en forma cada vez más alarmante.

Ni basta tampoco estar dispuesto á combatir, es necesario escoger de antemano y con reflexión las armas eficaces para la batalla y formar el plan de ésta para darla en seguida con las bendiciones de Dios y bajo la autoridad de *los que El puso para regir su Iglesia*.

Desde luego, hay que tener presente que nuestra tarea es "renovar todas las cosas en Cristo"; es decir, hacer que en todas ellas Cristo reine, Cristo impere, para que El nos libre de todo mal.

Obra es esta superior á las fuerzas humanas y de radical transformación interna y externa; por eso, ella exige, en los que la emprenden y á ella quieren cooperar sinceramente, un verdadero espíritu sobrenatural de confianza en Dios, de propia abnegación y de cristiana obediencia.

Por falta de este espíritu sobrenatural se han visto en repetidas ocasiones fracasar empresas en que se han empleado enormes esfuerzos y gran acopio de elementos materiales.

La fecundidad de las obras no puede ponerse ni en el número, ni en las apariencias; ella depende de la eficacia interior y escondida de la gracia.

Es Dios el único que da el incremento.

Toman algunos las obras sociales como un deporte y un pasatiempo, se dedican á ellas con ardor durante un poco de tiempo, sobreviene luego el cansancio y abandonan cuanto traían entre manos.

Llegan otros á ellas con miras humanas de honores y vanas satisfacciones y fieles á los fines que se han propuesto, son esclavos de las apariencias que lucen y descuidan la labor que va al corazón y que permanece casi siempre oculta.

En las obras mismas, muchas veces se buscan únicamente medios humanos, á menudo de dudosa bondad, y se

descuidan los medios sobrenaturales, la oración, la penitencia y la frecuencia de los Sacramentos; y la esterilidad acompaña también entonces á los más tenaces esfuerzos.

Para que sea eficaz la acción social cristiana—debemos decirlo claramente—es necesario que los que ella toman parte busquen como fin la propia y la ajena santificación y que tengan como medios principales para ello los que Jesucristo nos señala en el santo Evangelio y la Iglesia nos proporciona con abundante generosidad y segura eficacia.

II

Hay que insistir también sobre otro punto de especialísima importancia y de cuyo olvido se siguen las más funestas consecuencias: la necesidad de la disciplina en las obras sociales.

¡Cuántos esfuerzos se pierden vanamente, cuántos resultan contraproducentes!

Los cristianos que de veras deseamos oponernos á los perniciosos y audaces avances de la impiedad, ya sea que pertenezcamos al Clero, ya formemos parte del pueblo fiel debemos considerarnos como soldados de un ejército que pelea la eterna batalla de la verdad y del bien contra el error y la maldad.

Y como soldados debemos movernos bajo la disciplina de los legítimos jefes.

A consecuencia de la falta de disciplina las obras no obedecen á un plan fijo; no se atienden ordenadamente los males cuyo remedio es más urgen, se emprenden ensayos cuyo fracaso ó funestos resultados no sólo significan pérdida de tiempo, de esfuerzos y de dinero, sino que son verdaderas victorias del adversario; se multiplican las obras análogas; se crean entre las instituciones perniciosas rivalidades que sólo tienen la apariencia del estímulo y se realizan no pocas obras que producen, que necesariamente tienen que producir frutos contrarios á los fines cristianos que sus organizadores, generosos tal vez de actividad y de dinero, se han propuesto.

En ningún ejército es, no obstante, más clara la necesidad imperiosa de la disciplina, ni en ningún otro la jerarquía ha sido establecida con mayor sabiduría y con mejor autoridad.

En repetidas ocasiones lo recordó á los sacerdotes y á los fieles el inmortal León XIII y en su sapientísima Encíclica sobre la Democracia Cristiana, claramente determi-

nó que "sólo es acción social católica la que se emprende bajo la autoridad de los Obispos,,.

Y con igual insistencia y precisión ha inculcado las mismas enseñanzas el glorioso Pontífice reinante; no ha cesado un solo momento Pío X de recomendar con suavidad y de exigir con firmeza el respeto á la autoridad jerárquica de la Iglesia.

Si á la luz de la razón se considera esta necesidad de la disciplina, fácilmente se comprende que más vale abandonar las obras en que se funden las más halagüeñas esperanzas que romper la disciplina.

Más contribuye el soldado á la victoria con su obediencia que con su valor.

Más claramente aparece esta imperiosa é ineludible necesidad de la obediencia y disciplina en la acción social católica si se mide la eficacia de los esfuerzos, no por lo que el hombre pone en ellos, sino por lo que Dios da desde lo alto.

¿Qué esperanza podremos fundar, en efecto, sobre una acción que se emprende contraviniendo la voluntad de Dios?

Hemos querido en esta ocasión recordar estas dos condiciones indispensables de la acción social católica, porque de ellas depende por entero su eficacia.

Dentro de estos términos y no fuera de ellos, hemos de buscar los medios eficaces para detener la descristianización de la sociedad y para cooperar á la restauración de todas las cosas en Cristo.

RAFAEL EDWARDS, *Pbro.*

(*Rev. Cat. Santiago de Chile*).

La Congregación de Hijas de María en la diócesis.

ESTADÍSTICA de los trabajos realizados contra la mala prensa por las cincuenta y cinco Asociaciones de Hijas de María establecidas en las diócesis de Coria, cuyas jóvenes en número de *dos mil quinientas setenta y seis* se complacen en ofrecer mencionados trabajos á su amadísimo Padre el Papa Pío X, en el año jubilar de su ordenación de Sacerdote.

1.º Suscripciones nuevas y renovadas á Revistas y periódicos católicos, *mil ciento cuarenta y nueve*.

2.º Suscripciones restadas á la prensa enemiga de Jesucristo, *doscientas quince*.

3.º Número de ejemplares de la misma que se han inutilizado, *dos mil ciento veintinueve*.

4.º Hojitas y opúsculos repartidos, *once mil cuatrocientos cuarenta y dos*.

5.º Comuniones ofrecidas para que el Sumo Pontífice vea el triunfo de la Prensa católica, *siete mil seiscientos ochenta y ocho*.

6.º Comuniones que han de ofrecerse con el mismo fin, mensualmente, *dos mil ochocientos ochenta y cuatro*. Semanalmente, *ciento noventa y ocho*. Diariamente, *noventa y ocho*.

Sea todo para gloria de Dios, honra de la Stma. Virgen y provecho de nuestras almas.

(Del *Boletín de Coria*).

DE GUADALUPE

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

La comunidad de PP. Franciscanos se hace cargo de la custodia y del culto del real monasterio de Guadalupe.

Guadalupe, 22.

Según cartas que tenemos á la vista, el 18 del corriente se recibieron en el convento del Palancar los documentos de Roma, en los cuales se autoriza á la orden Franciscana para que se haga cargo del convento y monasterio de Guadalupe.

Nosotros no podemos menos de dar nuestra más entusiasta enhorabuena á la Venerable Comunidad de RR. PP. Franciscanos y ofrecerle nuestros humildes servicios.

La damos también á Su Eminencia el Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo y al excelentísimo señor marqués de la Romana por sus gestiones en este asunto, como en todo lo que concierne á Guadalupe.

Las fiestas este año serán grandiosas, porque la Comunidad hará lo que pueda para que resulten lo más hermosas posible.

Corresponsal.

LISTA DE SEÑORES PROTECTORES Á ESTA REVISTA

- Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo
Excmo. Sr. Obispo de Coria.
M. I. S. D. Nicolás David, Provisor, id.
Idem D. José Fogués, Secretario de Cámara, id.
Idem D. Manuel Puerto, Doctoral, id.
Idem D. Félix Ivancos, Canónigo, id.
Idem D. Vicente Cosme Navarro, Canónigo, id.
Sr. D. Fernando Jiménez Megollón, Arcipreste, Cáceres.
» D. José Roldán, Párroco de Santa María, id.
» D. Francisco Polo, Párroco de San Mateo, id.
» D. Santiago Gaspar, Ecónomo de Santiago, id.
» D. Saturnino Martín, Párroco de Casar de Cáceres.
» D. Ciriaco Iglesias, Párroco de Alberca
» D. Higinio Rodríguez, Coadjutor de Santa María, Cáceres.
» D. Crispulo Andrada, de la Preciosa Sangre, id.
» D. Eladio Jiménez, Capellán del Hospital, id.
» D. Vicente Vázquez, Trujillo.
Viuda é hijos de Clemente Sánchez, Cáceres.
Sr. D. Feliciano Rocha, Párroco de San Vicente de Alcántara.
» D. Dionisio Viniegra, Cáceres
Un Título de Castilla, devoto de la Virgen de Guadalupe, que oculta su nombre, Madrid.
Sra. Condesa de la Torre de Mayoralgo, Cáceres.
Sr. D. Joaquín Castel, Farmacéutico, de Cáceres.
Excmo. Sr. Marqués de la Romana, Diputado á Cortes por Naval-moral de la Mata, Madrid.

COOPERADORES

- Sr. D. Leocadio López Lomo, Beneficiado de la S. I. C. de Coria.
» D. Lorenzo López Cruz, Párroco, Alcántara.
» D. Francisco Díez y Díez.
» D. Mariano Zabala Abarca, Beneficiado de la S. I. C. de Badajoz
» D. Pedro Díaz Rebollo, Párroco de Torremocha.
» D. Francisco C. Sojo, Presbítero.
» D. José Enríquez Valiente, Trujillo.
» D. Jerónimo B. Iglesias, Presbítero, Cabrero.
» D. Faustino Sande Arroyo, Palomero.
» D. Juan Alonso Pardavé, Diputado Provincial, Coria.
» D. Felipe Gutiérrez Sáchez, Guijo de Galisteo.
» D. Juan Montero Maldonado, Montehermoso.
» D. César González y Otaola, de Coria.
» D. José Rosado Gil, ex Diputado á Cortes y Abogado, Cáceres
» D. Vicente Masseres, Presbítero, de Carcagente.

LA GRESHAM

COMPañÍA INGLESA

DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

(The Gresham Life Assurance Society, Ltd.)

FUNDADA EN LÓNDRES EN 1848

y establecida legalmente en España desde 1832

Con la participación en el 90 por 100 de los beneficios, los Asegurados en esta Compañía gozan de todas las ventajas que les podría ofrecer una Sociedad mutua, sin estar sujetos á sus responsabilidades.

La Gresham tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes, como garantía para sus Asegurados en España.

Dirección de la Sucursal de España

EN EL EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPAÑÍA

CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 38, MADRID

Inspector de Extremadura: D. Dionisio Viniegra

Oficinas: calle de Alfonso XIII. núm. 30, pral.—CÁCERES



“EL MONASTERIO DE GUADALUPE EN LA MANO,,

Folleto indispensable para los que visiten el célebre Monasterio extremeño, y también para los que en pocas líneas quieren formar concepto de las riquezas artísticas que aquél conserva.

Se vende en el Santuario y redacción de la Revista á 0'50 pesetas ejemplar

RATOS DE OCIO

POESÍAS

por D. Antonio Reyes Huertas.

Un volúmen en 8.º mayor de 108 páginas, una peseta.

Los pedidos, acompañados de su importe, al autor, Colegio de Santa Ana, en Mérida, ó en Campanario, Mesones, 35.

I. GIRAUD ← DENTISTA →

Plaza Mayor, 3.- Cáceres.

Trabajos modernos de puentes y coronas de oro, sin cubrir el paladar, de éxito seguro.

Extracciones sin dolor y sin peligro.